M^a Isabel del Val Valdivieso

Precedentes femeninos invocados por la reina Isabel I de Castilla

1 Introducción

En los primeros meses de 1475 se resuelve en la corte castellana el problema planteado en torno a la participación de la heredera del trono, Isabel I de Castilla, en el gobierno del reino. El camino hasta ese momento no había sido fácil para la hija de Juan II, pero el hecho cierto es que en diciembre de 1474 fue proclamada reina en Segovia. A partir de ahí tendrá que afrontar dificultades de otra índole. Por un lado una guerra civil y contra Portugal, y por otro la resistencia de parte de quienes la habían defendido hasta ese momento, que sin poner en duda su legitimidad como heredera, preferían que las tareas de gobierno recayeran en su marido, el futuro Fernando II de Aragón. No vamos a entrar en esta cuestión, puesto que ese no es el tema que ahora nos ocupa, pero sí creo necesario resaltar un hecho singular, Isabel supo alcanzar la meta que se había planteado, reinar efectivamente en Castilla, mediante una política marcada por dos elementos, la perseverancia en la decisión de ejercer el gobierno del reino, y la firma de un pacto con el sector que pretendía dar primacía a su marido, la conocida Concordia de Segovia de enero de 1475 que culmina con un segundo acuerdo firmado en Valladolid en marzo del mismo año.¹

Ante esta circunstancia todo invita a buscar respuestas sobre preguntas relativas a la educación que recibió siendo infanta y princesa,² y también sobre las mujeres que pudieron servirle de modelo o de precedente a invocar, pues ambas cuestiones pueden ayudar a encontrar una explicación a la conducta de la reina. Dejando de lado el tema educativo, vamos a centrarnos en qué mujeres pudieron servir de modelo a Isabel, es decir en quién pudo inspirarse para afianzar su

1 M^a I. del Val Valdivieso, *Fernando II de Aragón, rey de Castilla*, in *Fernando II de Aragón, el Rey Católico*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996, pp. 29–46.

2 N. Salvador, *Isabel la Católica. Educación, mecenazgo y entorno literario*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cisnerianos, 2008. C. Segura Graíño, *La educación de las mujeres en el tránsito de la Edad Media a la Modernidad*, in “Historia de la Educación. Revista interuniversitaria”, 26, 2007, pp. 65–83. M^a I. del Val Valdivieso, *La educación en la corte de la Reina Católica*, in “Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales”, 69, 2011, pp. 255–273.

M^a Isabel del Val Valdivieso, Universidad de Valladolid

resolución de ser reina en ejercicio, no permitiendo que un varón actuara en su lugar, y para justificar políticamente su acción de gobierno. Para responder a esta pregunta pueden tomarse distintos caminos, que seguramente nos llevarían a respuestas complementarias que enriquecerían las conclusiones que pudiéramos alcanzar. Por una parte, se puede prestar atención a su entorno desde la infancia, es decir a las mujeres con las que convivió y a sus maestros. Por otro podemos intentar conocer las figuras femeninas recogidas en aquellas obras que Isabel pudo haber leído o escuchado, en las que se proponen modelos femeninos de diverso tipo procedentes del santoral o del mundo clásico. Y también se pueden rastrear los ejemplos y precedentes que le brindaba la historia de su reino. Es en esta tercera opción en la que me voy a centrar en las líneas que siguen, utilizando para ello la narración de su acceso al trono en tres crónicas coetáneas, las de Palencia, Pulgar y Valera.

2 Precedentes invocados en las crónicas de los Reyes Católicos

Las crónicas mencionan a mujeres que actúan en determinadas circunstancias e incluso pueden darles la palabra,³ pero los protagonistas de sus narraciones son varones. No obstante, Isabel I cuenta con relatos cronísticos, aunque compartiendo protagonismo con Fernando;⁴ en ellos se realza la actuación de la reina, quien aparece en ocasiones con voz propia. Precisamente, en los momentos iniciales del reinado esa voz se deja sentir con claridad para expresar su deseo de gobernar el reino y para demostrar que otras mujeres fueron reinas titulares antes que ella. Esto hace pensar que entre las lecturas o narraciones escuchadas antes de su llegada al trono no debió faltar la Historia, pues la utiliza para fundamentar su argumento, y porque sabemos que tuvo obras de historia su disposición. No se olvide que en la Castilla del siglo XV se observa un creciente gusto por los libros entre las familias nobiliarias, y también en la monarquía. Entre ellos, aunque sean minoritarios, no

³ Véase el capítulo de Recuero Astray en esta misma obra, donde se explica cómo en la crónica de Alfonso VII se recoge la voz de la reina Berenguela cuando, para defender Toledo, se dirigió a los musulmanes que atacaban la ciudad.

⁴ M. Á. Ladero Quesada, *La reina en las crónicas de Fernando del Pulgar y Andrés Bernaldez*, in J. Valdeón Barúque (ed.), *Visión del reinado de Isabel la Católica*, Valladolid, Ámbito e Instituto Universitario de Historia Simancas, 2004, pp. 13–61. M^a I. del Val Valdivieso, *La reina Isabel en las crónicas de Diego de Valera y Alonso de Palencia*, in *Ibid.*, pp. 63–91.

parecen faltar los dedicados a la Historia.⁵ En esa línea, Isabel también contaba con ese tipo de libros, no solo la Crónica General de Alfonso X, también otras crónicas, entre ellas la del rey Don Pedro de López de Ayala, la *Divina retribución* del Bachiller Palma y la *Valeriana*.⁶ Por supuesto los cronistas del momento también conocen esas crónicas anteriores, en particular, sin duda, la de Alfonso X.⁷

Volviendo a los días iniciales del reinado, cuando se plantea ese problema del ejercicio efectivo del poder que le enfrenta a su marido y a parte de quienes han estado a su lado en los años anteriores, llama la atención la actitud de Isabel en el conflicto. Se discutía la herencia, ya que si se apartaba a la mujer de la sucesión, el varón más próximo a la línea legítima de los Trastámara castellanos era Juan II de Aragón y en consecuencia su hijo Fernando. Y se discutía también el papel que cada uno de los miembros de la real pareja debía ejercer en lo relativo al gobierno de Castilla. Este asunto dividía a quienes rodeaban a los nuevos reyes, ya que mientras una parte abogaba por dar primacía a Fernando, Isabel y sus más cercanos defensores planteaban la situación de otra manera, entendiendo que el gobierno le correspondía a ella.⁸

5 Así puede observarse en el caso de los condes de Benavente; en 1434 el conde don Rodrigo Alonso Pimentel encarga la copia de una parte de la Crónica General de Alfonso X (obra recurrente en las bibliotecas) y un compendio de las Décadas de Tito Livio; en el inventario del tercer conde, Alonso Pimentel, aunque predominan las obras de carácter religioso, no faltan las dedicadas a la Historia, según Beceiro tendría 47 libros filosóficos y/o religiosos y 11 de Historia; el quinto conde (1499–1530) tenía seis crónicas, una que probablemente sea la de Jiménez de Rada, dos de Juan II, una respectivamente de don Rodrigo, de Pedro I y del rey Enrique (no especifica cuál de ellos). I. Beceiro Pita, *Los libros que pertenecieron a los condes de Benavente, entre 1434 y 1530*, in “Hispania. Revista española de Historia”, 154, 1983, pp. 239, 248–249, 258–259.

6 E. Ruiz García, *Los libros de Isabel la Católica: arqueología de un patrimonio escrito*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004, pp. 101, 111–112, 117 y 125, y relación general de obras en pp. 375–381.

7 Precisamente eso explica que Pulgar dé el nombre de Elvira a la condesa de Castilla mujer de Sancho III de Navarra, pues así es nombrada en la Primera crónica general. *Primera crónica general de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, publicada por R. Menéndez Pidal, con la colaboración de A. G. Solalinde – M. Muñoz Cortés – J. Gómez Pérez, Madrid, Gredos, 1955, cap. 782, pp. 467a y b.

8 Según Pulgar “[...] dezían asimismo que, así por pertenesçer al rey la sucesión desstos reynos, como por ser varon, le pertenecía la governación del reyno en todas cosas, e que la reyna su mujer no debía entender en ello”. H. del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, versión inédita, edición y estudio por J. de M. Carriazo, Madrid, Espasa Calpe, 1943, vol. 1, cap. XXII, p. 70.

Isabel tomó parte activa en el debate y, según las crónicas, defendió su derecho a la herencia y al ejercicio del poder, mediante la exposición clara de argumentos que buscaban convencer a quienes opinaban de otra forma. Intentó persuadir a Fernando y los suyos alegando que su hija y heredera podría verse en esa misma situación, lo que sería un gran perjuicio para su descendencia.⁹ Alegó también el derecho del reino y afirmó que la herencia y el gobierno le pertenecían como “propietaria del reino”, pero en lo que aquí vamos a fijarnos es en que se refirió a los precedentes históricos,¹⁰ lo que también hizo el cronista Alonso de Palencia, aunque en este caso para mostrar un ejemplo, negativo en su opinión, que recomendaría apartarla de la dirección efectiva del reino.

En efecto, Alonso de Palencia, al exponer esos hechos, emplea un ejemplo concreto, indicando que fue utilizado por los partidarios de Isabel para defender sus derechos a la herencia plena del reino. Como ya he explicado en otras ocasiones, estamos ante un cronista de profundo carácter misógino y partidario de Fernando,¹¹ defensor de que fuera él, y no Isabel, quien gobernara en Castilla. Teniendo en cuenta esa circunstancia no extrañará que Palencia

9 “[...] a Dios no ha placido fasta aquí darnos otro heredero sino la princesa doña Isabel nuestra fija; e podría acaescer que, después de nuestros días, viniese alguno que por ser varón descendiente de la casa real de Castilla, alegase pertenecerle estos reynos, aunque fuese por línea transversal, e no a vuestra fija la princesa, por ser mujer, en caso que es heredera dellos por derecha línea; de lo qual vedes bien, señor, quan gran inconveniente se seguiría a nuestros descendientes”. H. del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, cit., cap. XXII, pp. 72–73.

10 Según Pulgar, Isabel alegó que la herencia y el gobierno le pertenecía a ella: “Açerca de la gobernaçion del reyno, que se alegava pertenesçer al rey, asy por esta causa de la subçesion como por ser varon, y no a ella, por ser mujer, se alegó por parte de la reyna que pertenecía a ella, como propietaria del reyno”; y en la defensa de sus derechos se hizo memoria de reinas anteriores. H. del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, cit., cap. XXII, pp. 71–73.

11 M^a I. del Val Valdivieso, *Las mujeres en una crónica de finales del siglo XV: La Primera Década de Alonso de Palencia*, in M^a T. López Beltrán – M. Reder Gadow (coords.), *Historia y género. Imágenes y vivencias de mujeres en España y América (siglos XV–XVIII)*, Málaga, Universidad de Málaga, 2007, pp. 14–39. M^a I. del Val Valdivieso, *La idea de “príncipe” en Castilla (a partir de la obra histórica de Alonso de Palencia)*, in M. González Jiménez (ed.), *La península ibérica en la era de los descubrimientos, 1391–1492. III Jornadas hispano-portuguesas de historia medieval*, Sevilla, Junta de Andalucía – Consejería de Cultura, 1997, pp. 659–688.

sostenga que son los nobles¹² quienes arrastran a Isabel a adoptar esa postura,¹³ para cuya defensa hacen alusión a una sola reina, Berenguela,¹⁴ cuyo ejemplo, según el cronista, fueron a buscar en la Historia los que rodeaban a Isabel.¹⁵

Diego de Valera refiere esos hechos brevemente cuando narra el acto de proclamación de Isabel en Segovia, en el que ella se hizo preceder por la espada desenvainada para demostrar que le pertenecía el ejercicio de la justicia (“demostrar a todos cómo a ella convenía punir e castigar los malhechores, como reyna e señora natural de estos reynos e señoríos”). Fue ese gesto el que desató, según Valera, la disputa sobre el papel de la reina, pero en este caso no se alude a precedentes concretos, únicamente se señala que las reinas

12 Inmediatamente antes de narrar la llegada de Fernando a Segovia (tras la proclamación de Isabel), escribe lo siguiente: “Las maquinaciones de los cortesanos tuvieron el resultado apetecido. Sus diarias adulaciones y fingimientos hallaron acogida en oídos femeninos al afirmar que incumbía a la Reina exigir la debida fidelidad que obligase a todos a defender principalmente el derecho hereditario, y evitar con las convenientes resistencias el yugo que tal vez el ilustrísimo cónyuge, apoyado en la autoridad de marido, intentara imponer a las cervices castellanas”. A. de Palencia, *Crónica de Enrique IV*, Traducción e Introducción de A. Paz y Meliá, Madrid, Atlas, 1973, Década 3, cap. IV, p. 165b.

13 “Movieron tales razones el ánimo de la Reina, al fin mujer, y enseguida hicieron mudar de opinión a muchos, antes muy contrarios a la arrogancia y prepotencia de doña Isabel, y que ya lo veían con otros ojos al asegurar que los derechos del matrimonio en nada se refería al señorío y regia potestad”. A. de Palencia, *Crónica de Enrique IV*, cit., Década 3, cap. IV, p. 165b.

14 Sobre esta reina véase, J. Bianchini, *The Queen's Hand. Power and Authority in the Reign of Berenguela of Castile*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2012. S. Martínez, *Berenguela la grande y su época, 1180–1246*, Madrid, Polifemo, 2012. V. de la Cruz, *Berenguela la grande, Enrique I el chico (1179–1246)*, Gijón, Trea, 2006. G. Martín, *Berenguela de Castilla (1214–1246): en el espejo de la historiografía de su época*, in I. Morant (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra, 2005, vol. 1, pp. 569–594.

15 Cuando Fernando ya ha entrado en Segovia, dice Palencia: “Ni las citas de leyes ni otros argumentos refrenaron a pérfidos aduladores, antes opusieron otros que fueron a buscar a la historia de la reina doña Berenguela, madre de Fernando II (sic) de León y Castilla, la cual, siendo única heredera de este reino, se casó con el rey de León don Alfonso cuando los dos reinos estaban separados, y en vida del marido conservó el gobierno y continuó llamándose reina de Castilla”. A. de Palencia, *Crónica de Enrique IV*, cit., Década 3, cap. IV, p. 166b.

y nobles a quienes pertenece la titularidad de la herencia tienen el mero e mixto imperio.¹⁶

Cuando Hernando del Pulgar narra esos mismos hechos es mucho más explícito. Pero lo que ahora nos interesa resaltar es que parece atribuir a Isabel un parlamento en el que ella mencionaría varios ejemplos de mujeres que heredaron el trono castellano a falta de varón.¹⁷ Sitúa la acción en la corte asentada en Segovia, donde se discute sobre ese asunto; es ahí donde introduce el razonamiento, diciendo expresamente que se alegó (por parte de la reina) que en Castilla a falta de varón la herencia pertenecía a las mujeres:

por parte de la reyna se alegó que según las constituciones antiguas de España, e mayormente de los reyes de Castilla, las mujeres eran capaces para heredar, e les pertenecía la herencia dellos, en defeto de heredero varón descendiente por derecha línea; lo qual siempre avía seydo usado e guardado en Castilla, segund pareçia por las coronicas antiguas.¹⁸

16 “Lo qual por algunos fue mucho reprehendido; queriendo decir que esto no pertenece a la reyna, mas al rey su marido, tomando para ello fundamento de algunas leyes que declaran acerca de las mugeres no aver lugar de juzgar. Lo qual es verdad generalmente en las mugeres; pero de la regla son exemptadas las reynas, duquesas e señoras, que por derecho hereditario les pertenece a sus señorías que tengan mero y misto imperio. E como la reyna nuestra señora fuesse y sea señora soberana en estos reynos, pudo y debió facer lo propio que si el rey fuera presente; e aunque esta sublimación de ambos a dos juntamente se debiesse facer, como si ambos deputados, el marido e la muger, una misma carne fuessen; mas como el rey fuesse absente, y no se supiesse quán presto sería su venida, la tardanza de esta sublimación pudiera ser dañosa (como la preclaríssima reyna doña Isabel tuviesse competidora en doña Juana, que fija del rey don Enrique se llamaba, e aun que algunos, aunque contra toda verdad, la querían por tal tener) de hecho se pudo e debió facer, e fué discreta e sabiamente puesto en obra”. D. de Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, edición y estudio por J. de M. Carriazo, Madrid, José Molina, 1927, cap. 1, p. 4.

17 Tal y como se expresa Pulgar puede pensarse, tanto que es la reina quien habla como que son sus representantes quienes expresan la opinión regia; pero a comienzos del siglo XVI, Pedro de Torres recogiendo lo que se dice en la crónica de Pulgar, sin citar al autor, expone estos hechos diciendo “por parte de la reyna fue alegado que segund las leyes de España e mayormente de los reynos de Castilla las mujeres son capaces para heredar los reynos en defecto de heredero varón, como heredó Hormisinda [...]”. M. Á. Ladero Quesada, *Apuntamientos de Pedro de Torres sobre la época de los Reyes Católicos (1454–1517)*, in “Boletín de la Real Academia de la Historia”, CCXIII/II, mayo-agosto 2016, n° 101, p. 314.

18 H. de Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, cit., cap. XXII, pp. 70–71.

A continuación enumera a esas herederas: Ermesinda,¹⁹ Adosinda,²⁰ Sancha de León,²¹ Urraca,²² Berenguela²³ y Catalina.²⁴ A este listado añade, entre Sancha

19 Casada con el hijo de Pedro de Cantabria, Alfonso; sus hijos fueron Fruela I y Adosinda. Sobre estas primeras reinas véase, además de las obras clásicas de C. Sánchez Albornoz, los trabajos de L. Barrau-Dihigo, *Historia política del Reino Asturiano, 718–910*, Gijón, Silverio Cañada, 1989; M^a J. Fuente, *¿Reina la reina?*, in “Espacio, tiempo y forma”, 16, 2003, pp. 53–71; J. Montenegro, *Notas sobre las mujeres y la sucesión al trono en los reinos occidentales durante la alta y la plena edad media (718–1265)*, in R. Ayerbe (ed.), *Estudios dedicados a la memoria del profesor L. M. Díez de Salazar*, Bilbao, Universidad de País Vasco, 1992, vol. I, pp. 211–223. Una aproximación sobre la sucesión al trono, Sh. Ohara, *La formación de la memoria y la función del derecho consuetudinario en el caso del derecho sucesorio al trono de las mujeres en la Castilla medieval*, in “Edad Media, Revista de Historia”, 7, 2005–2006, pp. 101–120.

20 Adosinda, mujer de Silo, que fue rey de Asturias entre 774 y 783. El matrimonio no tuvo hijos, pero ella defendió su linaje, logrando que su sobrino Alfonso II alcanzara el trono, aunque previamente tuvo que enfrentarse con Mauregato, que reinó entre 793–789; a éste le sucedió Vermudo I (789–791) y por fin llegó al trono Alfonso II (791–842).

21 Hermana y heredera de Vermudo III de León, hijos ambos de Alfonso V de León y Elvira Menéndez. Véase E. Klinka, *Sancha, infanta y reina de León*, in “e-Spania. Revue interdisciplinaire d’études hispaniques médiévales et modernes”, 8, junio 2008, consultado 29/04/2017, <https://e-spania.revues.org/11033>.

22 M^a del C. Pallares Méndez – E. Portela Silva, *La reina Urraca*, San Sebastián, Nerea, 2006. C. Álvarez Álvarez – G. Caverio Domínguez, *El reinado de Doña Urraca (1109–1126)*, in C. Álvarez (coord.), *Reyes de León: monarcas leoneses del 850 al 1230*, León, Edilesa, 1996, pp. 143–158. E. Sarasa Sánchez, *Urraca Alfonsi: (1081–1126) esposa de Alfonso I el Batallador*, in J. Pavón Benito (coord.), *Reinas de Navarra*, Madrid, Silex, 2014, pp. 241–265. Ch. Garcia, *Le pouvoir d’une reine. L’image d’Urraque lère (1109–1126) dans les Crónicas anónimas de Sahagún*, in “e-Spania: Revue électronique d’études hispaniques médiévales”, 1, junio de 2006, consultado el 29 de abril de 2017, <http://e-spania.revues.org/319>. I. Ruiz Albi, *La reina Doña Urraca (1109–1126): cancillería y colección diplomática*, León, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 2003. Th. Martin, *Queen as king. Politics and architectural propaganda in twelfth-century Spain*, Leiden – Boston, Brill, 2006. Á. G. Gordo Molina, *Urraca I, “praeparatio”, revueltas y diplomacia. Labores de una reina en el contexto sociopolítico del reino de León en la primera mitad del siglo XII*, in “Stvdi Medievali”, Serie Terza, LIV/1, 2013, pp. 177–231.

23 Además de los estudios ya citados en la nota 14, puede consultarse, M^a del M. Graña Cid, *Berenguela I y Fernando III, promotores de las Órdenes mendicantes en Castilla*, in M. Peláez del Rosal (dir.), *El franciscanismo. Identidad y poder. Libro homenaje al P. Enrique Chacón Cabello, ofm.*, Córdoba, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos – Universidad Internacional de Andalucía, 2016, pp. 119–142.

24 A. Echevarría Arsuaga, *Catalina de Lancaster: reina regente de Castilla (1372–1418)*, Hondarribia, Nerea, 2002. M^a M. Rivera Garretas, *La mediación del al lado: la relación de la reina Catalina de Lancáster con sus validas*, in C. Segura Graíño – A. I. Cerrada Jiménez (coords.), *Las mujeres y el poder. Representaciones y prácticas de vida*, Madrid, Al-Mudayna, 2000, pp. 107–114. C. Olivera Serrano, *Felipa y Catalina de Láncaster: Religiosidad y relato historiográfico*, in “Anuario de estudios medievales”, 46/1, 2016, pp. 361–391. O. Villarroel González, *El alejamiento*

y Urraca, a “Elvira”, se trata de Mayor o Muniadona, que no fue reina titular, sino condesa de Castilla y reina consorte de Navarra por estar casada con Sancho Garcés III;²⁵ no obstante Pulgar en la crónica la presenta como reina de Navarra (sin mencionar al marido) y condesa de Castilla, condado que, como rey, heredó de ella su hijo Fernando.²⁶

A la luz de lo narrado por estas tres crónicas coetáneas a los hechos nos encontramos con la defensa de la tradición castellana, según la cual las mujeres son herederas legítimas a falta de varón, lo que a ojos de la nueva reina implica, como dice expresamente Pulgar, que a ella “como a propietaria pertenecía la gobernación del reyno”. Para defender este principio, más allá de otras razones, Isabel recurre a precedentes conocidos, a esas reinas que acabamos de mencionar, quienes además pueden ser entendidas como modelos para la nueva titular de la corona castellana.

Lo primero que llama la atención son las cualidades, valores o atributos con que se adorna a esas mujeres que se cita como precedentes y ejemplos a seguir. Más allá del principio general del derecho que les legitima como herederas, vemos que Pulgar, un cronista muy próximo a los reyes, se refiere a la filiación y al vínculo matrimonial de las tres reinas asturleonesas: Ermesinda, hija de Pelayo, casada con Alfonso I; Adosinda, hermana de Fruela que casó con Silo; Sancha, hermana de Vermudo III casada con Fernando I al que apoda *el Magno*. También recoge los mismos datos de Urraca, hija de Alfonso VI, mujer sucesivamente de Raimundo de Tolosa y Alfonso de Aragón; de Berenguela, hija de Alfonso VIII y mujer de Alfonso IX; y de Catalina, hija del duque de Lancaster y Constanza, hija a su vez de Pedro I, cuyo marido es Enrique III de Trastámara. A estos datos se añade otro, que reinaron: Ermesinda “en defeto de varón heredó el reyno de León”; Adosinda sucedió “por reyna en el reyno, por defeto de heredero varón que deviese subçeder”; Sancha, tras morir su hermano Vermudo “subçedió en el reyno de León”; Elvira sucedió en Castilla “que estonçes era condado”, posteriormente, su hijo Fernando, “por donaçion que ella le fizó, ovo el reyno de Castilla”; Urraca sucedió en Castilla y León “por fin del rey don Alfonso”, su padre; y Berenguela fue heredera “por fin de su hermano el rey don Enrique”.

del poder de Catalina de Lancáster en 1408 y la propaganda del infante Fernando, in P. Díaz Sánchez – G. A. Franco – M^a J. Fuente Pérez (eds.), *Impulsando la Historia desde la Historia de las mujeres: La estela de Cristina Segura*, Huelva, Universidad de Huelva, 2012, pp. 377–387.

²⁵ Á. J. Martín Duque, *Muniadonna o Mayor (c. 995?- c. 1046) esposa de Sancho Garcés III el Mayor*, in J. Pavón Benito (coord.), *Reinas de Navarra*, cit., pp. 83–90.

²⁶ “E doña Elvira, reyna de Navarra, subçedió asimismo en Castilla, que estonçes era condado; e luego su fijo desta, don Fernando, por donaçion que le fizó, ovo el reyno de Castilla, e fue el primero que se llamó rey della”. H. de Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, cit., cap. XXII, p. 71.

De Catalina no se da explicación sobre el porqué de la herencia, sin duda por la dificultad que entrañaba el caso, ya que es heredera legítima de Pedro I.²⁷

Hay que indicar, además, que en los casos de Ermesinda, Adosinda y Sancha primero se dice que heredaron y luego con quién se casaron, lo que pone el acento en su papel de “herederas”, de mujeres con derechos al trono, dando así primacía este aspecto sobre la posible relevancia de su marido y sobre su papel de consortes. En el caso de Elvira va incluso más allá, ya que dice de ella que es reina de Navarra sin mencionar a su marido, que es el titular del reino, y se dice claramente que fue ella la que transmitió Castilla a su hijo, quien se tituló rey. Respecto a Urraca el orden es diferente, se menciona a su primer marido, luego se dice que heredó el reino, y por fin se alude a su segundo cónyuge para cerrar el ciclo con su maternidad: “fue madre del emperador don Alfonso”, con lo que parece que quiere resaltar, además de su papel regio, la relevancia del linaje y sobre todo de su descendencia. De Catalina, tras indicar su filiación, se dice que “fue jurada por todo el reyno en concordia por primogénita heredera de Castilla, con su esposo el rey don Enrique”.²⁸

Si hay alguna intención en la forma de presentar los datos, y sin duda la hay, puede concluirse que se pone más interés en declarar que heredaron el reino por derecho propio, que en quién fue el marido de cada una; eso da relevancia a la filiación en todos los casos, ya que esa circunstancia es la que explica el derecho a heredar, mientras que el matrimonio, es decir quién fue el marido de cada una, parece quedar relegado a un tercer lugar. Respecto a la descendencia, sólo se menciona en dos casos, en uno para realzar que es la madre la que transmite Castilla a su hijo, afirmando así que es ella la que tiene los derechos sobre el territorio; en el otro, el de Urraca, la explicación no parece tan clara, ya que podría hacer alusión al poder que su hijo llegó a alcanzar, o ser un recurso para realzar indirectamente el primer matrimonio de la reina con Raimundo de Tolosa, padre de su sucesor, ensombreciendo así a su segundo y conflictivo marido.

Ya hemos visto que los otros dos cronistas coetáneos, o no dan voz a Isabel, caso de Valera, o la presentan sometida a la voluntad de cierto grupo de nobles, como hace Palencia. No obstante en este segundo caso sí se recoge un precedente

²⁷ Es evidente que en un momento en el que la legitimidad de la titular del reino está en entredicho (como lo estuvo durante los primeros reinados trastámara) no se podía aludir a por qué Catalina era heredera del reino, aunque eso se expresa indirectamente al dar su filiación: “Doña Catalina, hija del duque de Alencastre e de doña Constança hija del rey don Pedro, fue jurada por todo el reyno en concordia por primogénita heredera de Castilla, con su esposo el rey don Enrique, hijo del rey don Juan el primero, bisabuelo desta Reyna”. H. de Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, cit., cap. XXII, p. 71.

²⁸ H. de Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, cit., cap. XXII, p. 71.

histórico, el de la reina Berenguela, a la que menciona, primero como madre, luego como “única heredera”, a continuación como esposa, y por último como reina en ejercicio: “en vida del marido conservó el gobierno y continuó llamándose reina de Castilla”,²⁹ circunstancia que, en el contexto en el que el cronista incluye la frase, puede entenderse como un reproche. En realidad la cita es confusa, ya que cuando Berenguela gobierna en Castilla ya está disuelto su matrimonio con Alfonso IX de León, y por otra parte lo hace porque su hermano Enrique, el heredero de Alfonso VIII, es menor de edad; cuando este niño muere Berenguela es reconocida reina, pero traspasa la herencia a su hijo, Fernando III, si bien sigue ocupándose del gobierno del reino. Palencia debía conocer estos hechos, pero probablemente le interesaba más poner de relieve que Berenguela era heredera, sí, pero que fue más allá del límite establecido en sus atribuciones, aunque para ello tuvo que forzar la interpretación de los hechos. Ahora bien, visto desde la perspectiva de Isabel el significado de esa interpretación podría ser bien diferente: ejerció como reina a pesar de tener marido, lo que, aunque no fuera exacto, es una afirmación que, en la coyuntura de enero de 1475, cuando se discute el papel de Fernando en Castilla, tiene una gran relevancia.

3 La Historia en defensa de los derechos de Isabel

Todos estos pormenores son relevantes y ponen de manifiesto que la reina Isabel sabía muy bien la idea que quería transmitir y cuáles eran los derechos que le correspondían. Sin embargo, para valorarlo en su contexto, hay que tener en cuenta, además, dos circunstancias: la mentalidad dominante en ese momento, que prima al varón en lo referente al ejercicio del poder; y la importancia que tienen los hechos de armas y los triunfos del reino para afianzar el prestigio y honor de la corona y de quien la ciñe. Quizá junto a esto habría que aludir a un tercer elemento, qué conocen de la historia del reino las élites políticas y sociales de ese momento.

Respecto al conocimiento de la Historia, parece claro, como ya he indicado, que es la Primera Crónica General de Alfonso X la obra más difundida. Si nos fijamos en ella veremos que los ejemplos alegados en el momento del acceso al trono de Isabel aparecen en esa crónica, y lo hacen con cualidades favorables a la postura isabelina. De Ermesinda se dice que su padre, Pelayo, la casó con Alfonso de Cantabria, matrimonio del que nacieron Fruela y Adosinda, ésta favoreció el

²⁹ A. de Palencia, *Crónica de Enrique IV*, cit., Década 3, cap. IV, p. 166b.

acceso al trono de su marido, Silo, ya que “por este casamiento ouo el después el regno”; más adelante señala que “despues de muerto el rey Aurelio, alçaron las yentes a Silo por su rey en Prauia, por razón de donna Osenda su mujer”; y también que estuvo detrás de la llegada al trono de su sobrino Alfonso, puesto que en ese momento “alçaron los altos omnes del regno, con conseio de la reyna donna Osenda, a don Alffonso por rey”.³⁰

Resulta igualmente interesante lo que señala de Elvira de Castilla, Sancha de León y la reina Urraca. Sobre Elvira hay que resaltar que lo expresado por Pulgar se desvía de los datos que ofrece la Primera Crónica General, donde aparece como hija del conde castellano, mujer de Sancho III, y heredera de Castilla a la muerte de su padre; si bien se desprende de la narración que quien gobierna en Castilla es el rey de Navarra, ella aparece como indiscutible titular del condado y por tanto transmisora del mismo a su hijo Fernando.³¹ Sancha es citada siempre como “reina”, primero de León y luego de Castilla y León, porque la crónica de Alfonso X la considera heredera de su hermano Vermudo III. Por otro lado se resalta también su carácter como mujer decidida y de acción.³² Por último,

30 *Primera crónica general de España*, cit., caps. 575, 591, 601, 603, 605, pp. 328a, 337b, 343b, 344a y b.

31 “Este conde don Sancho de Castiella ouo otrossi otra fija a que llamaron donna Eluira; esta fue casada con el rey don Sancho de Nauarra el Mayor, et deste casamiento ueno de como ouieron primeramiente rey en Castiella”; explica entonces que “El rey don Sancho de Nauarra dicho el Mayor heredó estonces el condado de Castiella por razón de su mujer la reyna donna Eluira, que era fija del conde don Sancho de Castiella et hermana de aquel inffant don Garcia que mataran en Leon, por que non auie y otro heredero ninguno quien lo deuiesse auer, sinon aquella reyna donna Eluira”; dice igualmente que ésta perdonó a su primogénito, García, el perjuicio que le había causado, pero a condición de que “non regnasse en el regno de Castiella el que ella heredara de partes de su padre”, es decir pone condiciones y se reivindica como heredera señora natural del condado, lo que se confirma cuando dice que su hijo Fernando “por razón de su madre donna Eluira de quien lo heredaua”, si bien cuando se refiere al matrimonio de Fernando con Sancha de León dice que Sancho III, su padre, le dio “toda Castiella que fuesse el ende rey et señor con donna Sancha su mujer”. *Primera crónica general de España*, cit., caps. 782, 790, 791, 801, 813, pp. 467a y b, 472b, 475a y b, 482a, 494b.

32 [al morir el rey Vermudo de León], “como non fincaua y otro heredero propinco sinon donna Sancha mugier deste rey don Fernando, hermana daquel rey don Vermudo de Leon, heredo el regno la reyna donna Sancha, et regnaron desta guisa el rey don Fernando et la reyna donna Sancha amos en uno en Castiella et en Leon XVI annos et VI meses et XII días”. Cuando se establece su compromiso matrimonial con Fernando de Castilla, una vez que han matado a su esposo anterior, el conde García de Castilla, “dixo la inffant donna Sancha contral rey don Sancho que si non uengasse el traydor Fernant Laynez que fuera en la muerte dell inffant Garçia et diera a ella una palmada en la cara et la mesara de los cabellos, que nunqua el su cuerpo antes llegarie al de don Fernando su fijo”. En otro momento la presenta como mujer que interviene en los asuntos del reino, “Otrossi la reyna donna Sancha, su mugier, non fazie de obras buenas menos que

Urraca es presentada como reina y señora natural del reino, cuyo matrimonio con Alfonso de Aragón no fue legítimo debido a su parentesco; precisamente el temor a las consecuencias de esta situación es la razón utilizada para indicar que el aragonés “dio los castiellos et las fortalezas de Castiella a aragoneses que lo toviesen por el”, conducta que no le favoreció, pues “los castellanos tiraronse de su uasallaie del rey [de Aragón], et la tierra que tenien del dieronla toda a la reyna donna Vrraca su sennora natural”.³³

En otro orden de cosas, volviendo a la exposición de la crónica de Pulgar, la importancia de la guerra, en particular contra Al-Andalus, se refleja también, aunque indirectamente, en esas palabras que se atribuyen a Isabel en dos de los ejemplos aducidos. En este caso no se trata de adornar a las reinas, sino a su progenitor: Urraca es hija del rey “que ganó Toledo” (Alfonso VI) y el padre de Berenguela (Alfonso VIII) fue el que “vençió en la batalla de las Navas de Tolosa”. En este caso puede pensarse que la mención a tales victorias se debe a la idea de continuar la guerra contra Granada, causa que la nueva reina había tomado como propia desde su etapa como princesa, tal y como se refleja en las capitulaciones matrimoniales firmadas antes de su boda, en las que se hace alusión a la participación de Fernando en ese asunto.³⁴

Sea como sea, se trata de una actividad propia de los varones, lo mismo que, salvo excepciones, el ejercicio efectivo del poder. Para este segundo asunto hay que resaltar que, a pesar de todo, sólo la crónica de Palencia alude al poder ejercido por una mujer, la reina Berenguela, y lo hace, como acabo de indicar, a modo de reproche. Pulgar, que escribe su crónica buscando en todo momento transmitir los hechos de forma claramente favorable a la pareja regia, quizá intentó en este pasaje evitar dar argumentos que pudieran perjudicar al rey, aunque su intención fuera favorecer a la reina; eso le llevaría a no mencionar que alguna de las reinas que presenta como ejemplo y precedente gobernaron efectivamente. Dice de ellas que heredaron el reino o que fueron juradas reinas, pero no que gobernarán. Es más, el que en varios casos mencione el matrimonio

el rey, ca era duenna muy entenduda et muy prouechosa et acuciosa pora endereçar el regno”; y en otra circunstancia, cuando Fernando ya cansado y viejo no quiere ir a luchar contra los moros “la reyna donna Sancha, non lo touo por bien, et començo a rogar al rey don Fernando; et tantas le sopo decir de buenas palabras, diziendol que tiempo era aun de yr a cosa que se le leuantaua acerca de su casa [...]” (se refiere a que los musulmanes de “Celtiberia et tierra de Carpetannia [...] non le quisieron dar el pecho que solien”), *Primera crónica general de España*, cit., caps. 789, 812, 813, pp. 472b, 492a y b, 494b.

³³ *Primera crónica general de España*, cit., cap. 965, pp. 645b–647a.

³⁴ M^a I. del Val Valdivieso, *Isabel la Católica, princesa (1468–1474)*, Valladolid, Instituto de Historia Eclesiástica Isabel la Católica, 1974, pp. 155–156.

después de la herencia, puede sugerir que el marido viniera a cumplir esa función de gobernar en lugar de la reina titular, o al menos a brindarle su apoyo en esa importante empresa de la guerra. Aunque, pensando en la intención que Isabel pudo darle a ese capítulo de la crónica, es fácil interpretar que la simple mención a esas reinas llevaba implícita la alusión a su esfuerzo por gobernar y al poder que realmente ejercieron (en particular en los casos de Urraca, Berenguela y Catalina).

Sea como sea, estaríamos ante la propuesta de unos precedentes que aparecen como posibles ejemplos a seguir, el de esas reinas y condesa que desde el siglo VIII al XV fueron herederas por falta de varón. Pulgar recoge el listado de todas ellas, da su filiación, indica por qué razones llegaron a heredar el trono a pesar de su condición femenina, y con quién se casaron. Este último dato puede invitar a pensar que ellas transmitieron el poder facilitando que fueran sus maridos quienes gobernarán, sin embargo hay elementos en la biografía de las mencionadas que apuntan en dirección contraria. No es el momento de entrar en esas cuestiones, pero sí hay que plantearse cómo y porqué Isabel pudo conocer tales precedentes. En este sentido, y aunque no podamos entrar a fondo en el tema, hay que tener en cuenta que el conocimiento de las líneas generales de la historia del propio reino, y de otros,³⁵ es un instrumento político al servicio del poder regio, que debió de formar parte del programa educativo de quienes estaban en su entorno. Dejando al margen la cuestión de si Isabel poseía o no libros de historia,³⁶ esta materia pudo formar parte de su educación, pero sobre todo es indudable que quienes estaban a su alrededor disponían de medios para contar con, y transmitir a la reina esos conocimientos históricos; a esto hay que añadir que la nobleza gusta de este tipo de obras, como ya he indicado, y que en

35 Probablemente la reina Leonor Plantagenet trajo a Castilla, cuando acudió a casarse con Alfonso VIII, un ejemplar de la *Historia Regum Britanniae* de Godofredo de Monmouth. H. Carvajal González, *Bibliofilia y poder: el mecenazgo librario femenino en las cortes hispanas medievales*, in M. García Fernández – S. Cernadas Martínez (coords.), *Reginae Iberiae. El poder regio femenino en los reinos medievales peninsulares*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2015, pp. 303.

36 Indica Elisa Ruiz que en el Alcázar de Segovia, donde se conserva el tesoro de la corona y los libros de la monarquía, hay libros de contenido histórico, 25 de un total de 188 libros. Sin embargo los 101 libros que se consideran más preciados por la reina, los que estaban en su recámara cuando murió, son sobre todo de temática religiosa y espiritual, y de ellos ninguno tiene carácter histórico. E. Ruiz García, *Entre la realidad y el mito. Los auténticos libros de Isabel la Católica*, in F. Checa – B. J. García García (eds.), *El arte en la corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2005, pp. 358–360.

consecuencia están presentes en sus bibliotecas.³⁷ De esta forma, en un momento tan delicado, en el que Isabel necesitaba imponerse como heredera de Castilla y hacer reconocer su derecho a reinar y gobernar frente a quienes defendían que el gobierno debía pertenecer a Fernando, los cronistas, y quizá también ella, buscaron en la Historia precedentes que defendieran su postura.

4 Conclusiones

De lo expuesto puede concluirse que Isabel quiere asegurar la herencia, ser sin discusión reina titular con capacidad para gobernar el reino. Todo apunta a que lo que más le interesaba en el momento preciso de acceder al trono era afirmar el derecho a la herencia ligándolo al del ejercicio del poder. Para respaldar su causa y fundamentar su postura, uno de los recursos utilizados fue el uso de la palabra en el momento preciso y el manejo de argumentos de diverso tipo, de derecho, dinásticos y también históricos. Por eso, como se recoge en la crónica de Pulgar, menciona los ejemplos de las reinas titulares que existieron antes que ella en los reinos de León y Castilla. Se podía haber recurrido a algún otro ejemplo de mujer gobernando el reino, en particular a los de Elvira Ramírez³⁸ y María de Molina,³⁹ pero estas no tuvieron esa condición; la primera fue religiosa, aunque

37 A lo indicado en la nota 5, se puede añadir que en la biblioteca de los Stúñiga (Pedro y Álvaro) en el siglo XV había varias crónicas; y que en 1507, en el inventario de la biblioteca del duque de Medina Sidonia se incluyen 14 libros de crónicas, entre ellos seis volúmenes de la Crónica General, una Cronica de España en latín, y las de Pedro I y el rey Alfonso. M. Á. Ladero Quesada – M^a C. Quintanilla Raso, *Bibliotecas de la alta nobleza castellana en el siglo XV*, in *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancient Régime*, Madrid, 1981, pp. 49 y 52 (el inventario en pp. 56–59).

38 Tutora y regente de Ramiro III de León en la segunda mitad del siglo X, cuyo poder e implicación en la política del reino explica que en algunas fuentes se le titule *regina*, a pesar de su condición de religiosa, y de que su papel fue discutido por la madre del rey, que consiguió apartarla de la regencia. M^a L. Álvarez Juarranz, *La villa de Simancas. Su pasado histórico hasta el siglo XI*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 2005, pp. 196–197. M. Carriedo Tejedo, *Una reina sin corona en 959–976: la infanta Elvira, hija de Ramiro II*, in “Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial”, 39/113, 2001, pp. 117–138.

39 La obra clásica sobre esta reina es la de Mercedes Gaibrois, recientemente reeditada con prólogo de Ana del Campo Gutiérrez, M. Gaibrois de Ballesteros, *María de Molina*, Pamplona, Urgoiti Editores, 2010. Puede consultarse también R. del Valle Curieses, *María de Molina (1260–1321): el soberano ejercicio de la concordia*, Madrid, Alderabán, 2000. C. González Mínguez, *El perfil político de la reina María de Molina*, in “Espacio, tiempo y forma”, Serie III, Historia medieval, 25, 2012, pp. 239–254. M^a A. Carmona Ruiz, *María de Molina*, Barcelona, Plaza & Janés, 2005.

ejerció el poder en León, y María fue reina consorte, viuda y madre, pero su legitimidad, como la de su marido Sancho IV, fue discutida, debido al problema sucesorio planteado a la muerte de Alfonso X.⁴⁰ En un momento tan delicado como lo fueron esas semanas iniciales del reinado de Isabel en Segovia, entre 1474 y 1475, no interesaba aludir a nada que pudiera estar oscurecido por la sombra de la ilegitimidad. Por otro lado, el que ninguna de las tres crónicas, las de Valera, Palencia y Pulgar, se refiera a estas dos mujeres da pie a pensar que las dificultades del momento recomendaban asegurar la titularidad indiscutible y por tanto dejar de lado aquello que no redundara clara y directamente en apoyo de sus pretensiones. Pero también pone de manifiesto cuáles eran los referentes con los que Isabel contaba, esas reinas que se mencionan, que lo fueron por derecho propio, alguna de las cuales, como es sabido, ejerció el poder por sí misma o reivindicó su posición de reina titular a pesar de las dificultades. No hay que olvidar que lo que Isabel necesitaba en ese momento era demostrar la capacidad femenina de gobierno y la tradición de autoridad que respalda a las mujeres, con el fin de hacerse aceptar y respetar como reina titular en el pleno ejercicio de sus funciones regias.

A esto puede sumarse otra consideración, el uso interesado de la Historia para fines políticos. Parece indudable que, en la circunstancia que hemos estudiado, Isabel y sus cronistas buscan en el pasado precedentes que avalen su postura o refuercen su razonamiento. Pero más allá de esto hay una evidente utilización partidista de los datos, pues en mentes tan agudas es imposible pensar que la forma de presentar ciertos hechos se deba a desconocimiento o que se trate de errores involuntarios. Me refiero a lo que ya he señalado respecto al uso que hace Palencia de la reina Berenguela de Castilla, de quien dice que viviendo Alfonso IX se sigue titulando reina de Castilla y gobernando el reino (“y en vida del marido conservó el gobierno y continuó llamándose reina de Castilla”). Sin entrar en otras consideraciones, únicamente hay que recordar que el matrimonio de Berenguela con el rey de León se había disuelto en 1204,⁴¹ precisamente

40 En este sentido es significativo que en las dos “crónicas” que se redactan por impulso de María de Molina, probablemente para educar a Alfonso XI, la *Crónica de los tres reyes* y las *Semblanzas de reyes*, no se menciona a Fernando de la Cerda ni a sus descendientes. H. Carvajal González, *Bibliofilia y poder*, cit., p. 316.

41 Inocencio III había ordenado anular el matrimonio en abril de 1198, y en el mes de mayo del mismo año ordenó al arzobispo de Compostela y a los obispos del reino de León observar el entredicho impuesto a causa ese matrimonio; el 5 de junio de 1203 el Papa manda a Alfonso VIII de Castilla que se disuelva el matrimonio de su hija; en mayo de 1204 ordena al arzobispo de Toledo y a los obispos de Burgos y Zamora absolver a Berenguela porque ya se ha separado de Alfonso IX, y el 19 de junio siguiente se dirige al arzobispo de Santiago de Compostela y a los obispos de

en abril de ese año nació su hermano Enrique, futuro rey de Castilla, con lo que ella dejaba de ser princesa castellana. Será a la muerte de Enrique I cuando, tras haber participado en la regencia, Berenguela se convierta de nuevo en sucesora, pasando a ser reina de Castilla, pero por muy breve tiempo, ya que inmediatamente cede el trono a su hijo Fernando III, durante cuyo reinado intervino en el gobierno del reino y figuró en la intitulación de los documentos como reina de Castilla.⁴² Es decir, la afirmación de que gobernó y se tituló reina de Castilla en vida de su marido, no es exacta.

También Isabel, y la crónica de Pulgar, adapta algunos datos al interés de su causa. En el caso de las reinas asturianas Ermesinda y Adosinda, parece evidente que fuerza la situación, ya que a la primera la hace directamente heredera de Pelayo “en defeto de heredero varón”, afirmación que repite en el caso de la segunda a la que hace también heredera, en este caso de su hermano Fruela, “por defeto de heredero varón”; no es necesario insistir en la inexactitud de tales afirmaciones referidas a un periodo en el que, más allá de otras circunstancias, el sistema hereditario aún no estaba establecido, aunque sí es cierto que el rango de estas mujeres debió favorecer el acceso al trono de sus maridos, como lo recoge la *Crónica General*. Pero donde los hechos aparecen claramente maquillados es en la referencia a “doña Elvira, reyna de Navarra”, como ya he indicado en las páginas anteriores; y también en la mención que se hace a Berenguela, pues si bien es cierto que es reconocida reina a la muerte de su hermano cede inmediatamente

Zamora y Palencia para que otorguen la absolución al rey leonés y levanten el entredicho sobre su reino. L. Rodríguez Ennes, *Cinco privilegios monásticos confirmados por Alfonso IX de León y Galicia en tierras de Laxe (A Coruña) el 25 y el 26 de julio de 1228*, in “Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña”, 20, 2016, p. 434. Á. G. Gordo Molina, *Alfonso IX de León y Berenguela de Castilla. La documentación de Inocencio III respecto a los convenios de paz entre los reinos de León y Castilla. Auctoritas y potestas en la encrucijada peninsular*, (agradezco al profesor Ángel. G. Gordo Molina, de la Universidad de Chile, que me haya permitido utilizar su trabajo) disponible en <http://www.edadmedia.cl/docs/Gordo/Gordo,%20Angel%20-%20El%20matrimonio%20de%20Berenguela%20de%20Castilla%20y%20Alfonso%20IX%20de%20Leon.pdf> (última consulta 1-V-2017). Ambos trabajos citan los documentos publicados por D. Mansilla, *La documentación pontificia hasta Inocencio III (965-1216)*, Roma, Instituto español de estudios eclesiásticos, 1955, documentos n^o 138, 196, 276, 299 y 304.

42 Por ejemplo en 1214, en un documento de amparo al monasterio de Rioseco, dice “Ego Ferdinandus, dei gratia rex Castelle et Toleti, una cum fratre meo infante domno Alfonso, ex assensu et beneplácito domine Berengarie regina, genitricis mee”. Tras casarse desaparece su hermano e incluye a su mujer e hijos, pero sigue diciendo “ex assensu et beneplácito domine Berengarie, Regina, genitricis mee”, como hace en un documento de 1231, en el que, evidentemente se titula ya rey de León y Galicia, además de Castilla y Toledo. J. González, *Reinado y Diplomas de Fernando III, T. 2, Documentos 1217-1232*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1983, docs. n^o 13 y 295 pp. 20 y 338.

la corona a su hijo, como consecuencia de la fuerte resistencia que ejerce contra ella una parte de la nobleza castellana.⁴³

Es decir, en enero de 1475 Isabel, y/o quienes están en su entorno, conoce lo suficiente de la historia de su reino como para poder fundamentar su deseo de ser reina efectiva de Castilla utilizando, entre otros argumentos, los precedentes históricos, aludiendo a mujeres que le permiten establecer una auténtica genealogía femenina de autoridad y poder desde el siglo VIII al XV, aunque en algún caso se fuercen los datos conocidos para favorecer la causa que se defiende.

43 La *Primera Crónica General* siempre titula a Berenguela “reina”; la muestra interviniendo en el gobierno castellano desde la muerte de su padre, momento en el que “la noble reyna donna Berenguela su hermana [de Enrique I, menor de edad] que era y, ouo ende cuedado et metiosse ella a trabaio de guardar el regno pora su hermano”; la califica de “sabia reyna” cuando narra cómo consiguió que su hijo Fernando, que estaba en León, se reuniera con ella a la muerte del niño Enrique; y explica igualmente cómo en Valladolid “offresçieron el regno a la noble reyna donna Berenguela, como heredera a quien pertenesçia el sennorio dell”, cómo lo recibió y “dio ella luego el regno a su fijo el rey don Fernando”. *Primera crónica general de España*, cit., caps. 1025, 1028, 1029, pp. 709a, 712b, 713b, 719a.